

SERMON

DE SAN ZOILO MÁRTIR.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert.

Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere y se destruye, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto.

San Juan, c. 12. v. 24 y 25.

Esta semejanza, hermanos míos, que el divino Jesus se aplicó á sí mismo, valiéndose de ella para hacer ver á los judíos y gentiles, que contra todo el modo de pensar presuntuoso y soberbio de los hombres, sus abatimientos, sus humillaciones, los desprecios, tormentos y muerte afrentosa que habia de sufrir obrarian nada ménos que su exaltacion, su gloria y la conversion del mundo, es la mas á propósito para daros á conocer el mérito de ese glorioso santo, de vuestro patrono san Zoilo cuya memoria venerais con la iglesia en este dia.

A la manera de un grano de trigo arrojado á la tierra sufre los desprecios, las prisiones, los azotes, los mas atroces tormentos; pero muriendo sin abandonar su religion y su fe, produce un fruto abundante, ganando para siempre su alma, siendo el atleta de sus veinte compañeros mártires, el honor de la ciudad de Córdoba, la gloria de Carrion, de Medina Sidonia, de Pamplona; el asilo y protector de los necesitados y el ejemplar de todos los cristianos.

Me basta, hermanos míos, hacer una lijera relacion de su martirio y de la historia de sus reliquias para comprobar cuanto digo, y que debe servir, no ménos para formar su elogio, que

para encenderos en un deseo vivo y sincero de mortificaros y de vivir y morir como san Zoilo, por Jesucristo y en Jesucristo, para producir frutos abundantes de vida eterna.

Ved á lo que quisiera principalmente encaminar mi discurso, convenciéndoos y alentándoos con el ejemplo de este glorioso santo á despreciar las comodidades, los regalos, los placeres, la vida misma por ganar y seguir á Jesucristo. Dad, Señor, la virtud y eficacia necesaria á mis palabras, sin la que solo serán un sonido estéril que pasa y se olvida sin dejar señal alguna. Obradlo todo con vuestra gracia, que os pedimos por la intercesion de María santísima: *Ave María.*

Si nuestras esperanzas se limitasen á este mundo, seríamos, como dice el Apóstol, los hombres mas miserables, y concluiríamos con la muerte una vida de pesares, amarguras y tristezas que nosotros nos aumentamos; pero Jesucristo nos enseñó que nuestro reino no es de este mundo, que la muerte no nos despoja, sino que nos enriquece; que el sepulcro en donde desaparecen todas las glorias de la tierra, es el principio de la felicidad de los justos que han sabido hacerse dignos de su Dios, y que si en este destierro sufrimos la persecucion, los tormentos y la muerte en honor de la virtud, hace en nosotros lo que en un grano de trigo que se siembra y brota de nuevo produciendo un fruto abundante. De aquí es que léjos de abrigar en nosotros un excesivo amor propio, un apego á los regalos y comodidades de la vida presente, á los intereses y placeres, debemos aplicarnos las consecuencias que de esta celestial doctrina inferia el mismo Salvador: el que ama con exceso su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. Si alguno quiere servir á Dios, que se resuelva á seguirle, y donde él está, estará tambien su siervo.

Ved la regla á que ajustó su vida el glorioso san Zoilo. En lo mas florido de su juventud se hallaba en la ciudad de Córdoba, de España, donde nació de unos padres muy ilustres y afortunados, cuando afligió á la iglesia la mas terrible persecucion bajo el imperio de Diocleciano. Sus virtudes, su desprendimiento de las cosas terrenas, su modestia y compostura, sus vivos deseos de tener la gloria de perderlo todo en defensa de

su fe, su abierta resolucion por declararse y vivir segun la religion de Jesucristo en que habia sido educado por sus padres desde su infancia, le descubrieron bien pronto, y fueron la causa de que los ministros de la impiedad le delatasen al juez como reo de la que llamaban supersticion del cristianismo. Este, despues de haberle puesto en la prision con otros muchos cristianos, se dirigió á él lisonjeándose que si lograba pervertirle, vencia en uno á muchos, porque no dudaba que los demas seguirian el ejemplo de un jóven tan noble, tan ilustre y tan recomendable en toda la ciudad.

Los impíos, dice el Profeta real, tienen su lengua dedicada al dolo y á la mentira y ocultan debajo de sus labios el veneno de los áspides. Hermano mio muy amado, le dice el juez, valiéndose de esta astucia infernal para alucinar á un jóven delicado, y á quien el mundo nada habia negado de lo que llama fortuna; hermano mio, los infames consejos han pervertido los primeros años de tu vida, y es razon perdonarte porque aun no tienes la prudencia y madurez de que tu edad no es susceptible; pero de aquí adelante no debes quebrantar las santas leyes de los emperadores. Mira por tu reputacion y que no padezca por tí el borron de la infamia la nobleza de tu esclarecido linaje. ¿Qué esperas de ser cristiano? ¿No son abatidos de mil maneras? ¿No fueron unos crucificados, otros entregados á las fieras, atados á los troncos y muertos con el fuego, con las saetas y la espada? Siguiendo mis consejos puedes gozar honores con abundancia y ser ensalzado en el mismo palacio. ¡Terrible asechanza, hermanos míos! mas fuerte que los mismos tormentos. Tentacion en que es necesaria toda la virtud de un santo para triunfar. ¿No son estas las mismas razones que mueven á muchos cristianos, aun en nuestros días, para apartarse de sus deberes y seguir las máximas del vicio y del pecado? Quieren salvarse, dicen que aman á Dios y que desean vivir y morir en su religion; pero si hay que sacrificar sus intereses, sus gustos, si se les ofrecen honores, ventajas, colocaciones y destinos lucrativos, ó se les amenaza con los castigos y prisiones, todo se olvida y abandona sin temor, y se bebe con placer y sin repugnancia la copa que contiene el veneno que mata para siempre á las almas. Pero... ¿qué impresion hizo en san Zoilo? Conoce el peligro, siente toda la fuerza de las lisonjas con que se le quiere pervertir, se contempla

muy próximo á perderlo todo y á ser sacrificado por su fe. Pero... ¿Se arredra, vacila, se detiene, medita siquiera para elegir entre su Dios y el emperador, entre el cielo y la tierra, entre su gloria y su condenacion? ¡Ay, hermanos míos! Inflamado en el divino amor, lleno de aquella sabiduría prometida por Jesucristo á los suyos, á que no pueden resistir todos los enemigos de la cruz: Hasta aquí, ó juez, le dice, hasta aquí he guardado silencio oyendo tus lisonjas; pero debo corresponder á mi fe si mandas que responda; ¿qué extraño es que persigan los infieles á los cristianos, si no temieron condenar al Redentor del mundo? ¿Qué extraño es, cuando el mismo Jesucristo previno á sus discípulos y les dijo: que si á él le persiguieron, también á ellos los habian de perseguir? Acordándose de esto los apóstoles, iban á padecer llenos de gozo por ser tenidos por dignos de sufrir contumelias por el nombre de Jesus. Por eso los mártires padecieron escarnios, azotes, carceles y tormentos; pero fueron sacados de la tierra y lavaron en la sangre del Cordero sus estolas. Y los que asienten al culto de los ídolos por el torpe deseo de gozar de esta vida perecedera, pierden de un modo irreparable la esperanza de la vida eterna.

Cuando no aprovecha al impío la astucia de sus palabras, abandona la blandura y lisonja, y de su boca, dice el mismo real Profeta, salen maldiciones y amargas burlas, y se le ve correr precipitado á derramar la sangre del inocente. Enfurecido el juez, interrumpe una respuesta tan inesperada, y abandonando su disimulo y condescendencia, le dice: A los que seguís la secta de ese Cristo no se os ha de responder con palabras, sino con tormentos; porque tal es vuestra ceguedad, que ni aun quereis mirar por vosotros mismos. Elige luego qué juzgas mejor: ó vivir con nosotros entre honores, si sacrificas á los dioses, ó morir á fuerza de tormentos si desprecias las dignidades imperiales. — Cuanto mas persigas mi cuerpo, respondió el intrépido y constante jóven, cuanto mas persigas mi cuerpo, que por ahora se sujeta á tu brazo, tanto mas se acrecienta y ensalza mi gloria que desprecia tus amenazas, porque el Señor nos dejó mandado que no temamos á los que solo pueden quitar la vida del cuerpo y no la del alma, sino al que tiene poder de perder alma y cuerpo dándoles pena eterna.

Nuestros tormentos se han de acabar en breve; pero los vuestros sabemos todos los fieles que no han de tener fin.

Mandó el juez que le azotasen sin piedad; pero los golpes aumentan su fervor y dan pábulo á su caridad y su fe. Discorrid, dice el bárbaro, algun tormento extraordinario, ya que no alcanzan los suplicios regulares; y un sayon ejecuta la inaudita crueldad de abrir al santo mancebo por la espalda y sacarle los riñones. El Señor que obra maravillas en sus santos, hizo la admirable de que perseverase vivo san Zoilo despues de este martirio, sobreviviendo su fe á su muerte, y presentándose así al juez á echarle en cara su flaqueza; y el bárbaro, léjos de abrir sus ojos y buscar y adorar al verdadero Dios, se enciende en ira y cólera, olvida la gravedad de su carácter, desenvaina su espada, se arroja sobre el valeroso, al mismo tiempo que humilde y manso san Zoilo, y él mismo le corta la cabeza y hace que en seguida degüellen á los veinte santos confesores que tenia encarcelados por la fe.

Así, hermanos míos, así despreció san Zoilo su vida para ganarla, y á la manera de un grano de trigo arrojado á la tierra, pasó por la tribulacion, los tormentos y la muerte, pero produjo un fruto abundante de vida eterna en sí mismo y en sus prójimos. Porque aborreció su vida en este mundo, la conservó para el cielo; y porque como siervo fiel siguió á su Señor, el Señor le llevó consigo concediéndole la gloria de ser honrado no solamente en el cielo, sino tambien en la tierra.

Cuando el impío y malvado sale de este mundo, no deja en pos de sí sino la execracion y el aborrecimiento; pero la memoria del justo que sirvió á su Dios, dice el Profeta, será eterna; su sepulcro será glorioso, y su nombre pasará con elogio de generacion en generacion. Así lo quiso manifestar el Señor en san Zoilo, quien vive aun y es honrado entre los hombres, produciendo frutos de salud y santidad en los que invocan y veneran su nombre y sus reliquias, que la divina Providencia ha conservado milagrosamente y son el honor y la gloria con que se regocijan muchos pueblos. Luego que el santo fué degollado con sus veinte compañeros, los sepultaron entre los cuerpos de los gentiles para que los cristianos no pudiesen distinguirlos. Así permaneció el cuerpo de san Zoilo hasta los años de 613, que reinando Sisebuto y siendo obispo de Córdoba Agapito, segundo de este nombre, que despues fué santo,

quiso Dios revelar una noche á este digno prelado el sitio donde yacia el santo cuerpo, declarando el nombre de quien era, con todas las circunstancias de su martirio. Instruido el santo obispo con tan celestial aviso, fué á la mañana siguiente acompañado del clero y de los fieles, y tomando la azada y cavando con sus propias manos, descubrió con gozo general lo que buscaba. Llevaron el cuerpo de san Zoilo á la iglesia de san Félix, donde fué colocado honrosamente; pero no siendo el templo tan grande como deseaba la devocion del obispo y correspondia á un mártir tan ilustre, levantó un magnífico templo dedicado al santo, haciendo tambien un monasterio con habitacion para cien monjes, que diesen culto á Dios en honra y gloria de aquel mártir.

No me permite la estrechez de un discurso hacer relacion de los muchos santos y varones virtuosos y sabios, que florecieron en este monasterio al abrigo y bajo la proteccion de san Zoilo, así como en otros muchos que han florecido en España con el nombre de este esclarecido santo; y me limitaré á continuar la historia de sus reliquias.

En Córdoba se conservó el cuerpo de san Zoilo en el monasterio de su nombre hasta cerca del año 1070, en que fué trasladado por el conde Fernan Gómez á Carrion de los Condes. Habiendo este pasado á Córdoba á servir al rey moro en las guerras que entónces tenia con otros moros enemigos suyos, al tiempo de volverse á su casa, quiso el rey remunerarle con dones por su buen servicio, y le dijo entónces el conde: que mas que el oro y la plata, de que no necesitaba, estimaria que mandase le diesen el cuerpo de san Zoilo. No tuvo reparo el rey moro en entregársele, y gozoso el conde le recibió, encaminándose á Carrion y experimentando en el camino un notable milagro. Por miedo de los moros y los judíos no queria hospedarse sino en pueblos murados, y con invocar á san Zoilo se abrian las puertas sin necesidad de guardas. En Carrion depositó el santo cuerpo en el monasterio de monjes benedictinos que acababan de fundar sus padres, y que tomó el título de san Zoilo, donde se conserva, obrando continuamente el Señor prodigios de todo género en bien de los enfermos y necesitados que se acogen á la intercesion de este santo.

Antes de esta traslacion envió san Eugenio, siendo obispo de Córdoba, la canilla de un brazo á Pamplona. Otra reliquia se

envió á Medina Sidonia. El Conde dejó reliquia en Córdoba, y en el año 1714 se mandó desde Carrion otra á la misma ciudad, para mas autenticidad y que fuese mas individualmente conocida. Y tambien se han distribuido otras muchas para satisfacer la devocion de los fieles y gozar por su mediacion los auxilios del cielo, y experimentar los prodigios que el Señor obra no solo por medio de las reliquias, sino tambien de las aguas de un pozo que se conserva en Córdoba, donde segun tradicion fueron arrojados los riñones del santo; y los que las usan con fe, sienten el alivio de las enfermedades de riñones, fiebres y otras dolencias.

Murió san Zoilo á fuerza de tormentos sin abandonar su fe, y ved cómo ha producido y produce todos los dias abundante fruto, ganando para siempre su alma, siendo el capitán esforzado de sus compañeros, el honor de Córdoba, Carrion, Pamplona, Medina Sidonia y otros pueblos que se glorían con sus reliquias, el recurso y amparo de los afligidos y enfermos, el titular á cuyo abrigo han florecido muchos santos monjes, y el ejemplar de todos los cristianos. Sí, hermanos míos, el ejemplar de todos los cristianos, porque la relacion que habeis oído de su martirio no debe servir para satisfacer vuestra curiosidad sino principalmente para que entendaís que estais obligados á imitarle; para que como él os apliqueis á vosotros mismos los preceptos del Evangelio que hablan con todos, y vivais persuadidos de que la ley del Señor es siempre la misma y que por consiguiente no podeis gozar la gloria sin aborrecer, como san Zoilo, vuestra vida, sin la abnegacion propia, sin la mortificacion y la penitencia. Sensible es, dice el padre san Agustin, perder y renunciar á lo que se ama, pero ¿no vemos al labrador que pierde lo que siembra? Lo desparrama, lo desprecia, lo abandona debajo de la tierra.... dejad que pase el invierno y la primavera, y vereis en el verano á aquel mismo labrador salir lleno de gozo á coger multiplicado lo que derramó. Pues así el martirio, si fuese necesario, y si no la penitencia y mortificacion cristiana, prueban si el hombre ama ó no su vida como debe: así el morir, el mortificarse, el renunciar á los placeres del mundo y de la carne por servir á Jesucristo, obra en nosotros; y produce despues del invierno de esta vida el fruto de una vida eterna y de unos deleites sin fin.

Pudiera deterneme á manifestaros que fuera de este camino

que condujo al cielo á san Zoilo, no hay otro para entrar en la gloria: pudiera alentarnos con su ejemplo y con sus recompensas, que son las que tiene ofrecidas á todos los que le sirven: *Ubi ego sum, illic et minister meus erit.* Pero lo dejo á vuestra consideracion despues de lo dicho, y os encargo que hagais cuanto esté de vuestra parte para llegar al cielo, porque, ¿de qué os servirá que ganeis todo el mundo si perdeis un alma que Dios os ha dado? Valeos de la intercesion poderosa de san Zoilo, que tanto se complace en rogar por los que le invocan, atendiendo á sus necesidades espirituales y temporales. Cuantas veces entreis en este templo, no os olvideis de recordar su vida y sus virtudes, y de pedirle su mediacion con el Señor para que os haga dignos de ser santos.

Rogad, glorioso san Zoilo, por vuestros devotos, y que no perezca ninguno de los que os invocan: alcanzadles con vuestra intercesion lo que no pueden con sus méritos, y que despues de una vida pacífica y santa celebren vuestra festividad, y alaben con vos en la gloria al Señor de todos por los siglos de los siglos. Amen.